

EL TRIUNFO DE LA PACIENCIA III

Pastor: Oscar Arocha

Agosto 7, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Con vuestra paciencia, ganaréis vuestras almas" Lucas 21:19

Cuando uno lee este versículo llaman nuestra atención dos conceptos: *"Ganar el alma y la paciencia."* Y sobre eso dos se estructuró este estudio. Hasta ahora se ha considerado: Una pregunta: ¿Qué es Ganar el Alma? Se respondió en tres partes: Explicando este ganar. Luego, perseguirlo, y su estado feliz. Ganar el alma es el cultivo de un estado de calma y quietud de mente. En cuanto a la paciencia dijimos, que tienes tres connotaciones: Constancia en hacer buenas obras, en el sufrir por el Evangelio, y esperar por la promesa de gloria eterna. Esta Gracia es el instrumento dado por Cristo para ganar el alma, y lo hace rescatando el entendimiento, y la voluntad. Además se infirieron dos definiciones: Ganar el alma es el cultivo de un estado de calma y quietud de mente; no importando lo terrible de las pruebas, y es esencial para alcanzar felicidad. Es mantener el norte de la fe, o el buen juicio evangélico. La Paciencia evangélica es, mantener la fe cristiana, la obediencia y la esperanza de vida eterna, a pesar de las pruebas y dificultades. Además se dijo algo sobre Job que llamó poderosamente nuestra atención: ***Que su paciencia y sufrimientos por Dios le hicieron mucho más famoso, que toda su integridad y buenas obras. En sus problemas se vio mucho más grande hombre, que en su prosperidad de Creyente bueno y rico.***

(2). NATURALEZA E INFLUENCIA DE LA PACIENCIA (CONT.)

Su Naturaleza: La palabra "paciencia" (Gr. Υπομονή, hyponomé) es traducida de tres maneras, como paciencia, perseverancia y esperanza. Es, pues, una Gracia de gran valor a los ojos del Creador y de las criaturas. Dicho con otras palabras; el ejercicio de esta constancia de corazón y conducta trae dulces favores.

Privilegios de la Paciencia (cont.): En esta parte enfocaremos un adicional a los argumentos de la necesidad de ser paciente, y son los dulces privilegios de la paciencia cristiana. Para eso enfocaremos algunos pasajes que destacan esta cordial Gracia.

Hace la vida más cómoda. Nuestro Salvador lo promete: *"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:29)*; esta bendición pertenece a todo quien le siga en humildad y paciencia; sus almas habitarán en seguridad, y en otro lugar se agrega: *"Los mansos recibirán la tierra por heredad" (v5:5).*

El asunto es que su porción de dificultades mientras estén sobre esta tierra pudiera ser más larga que otras, pero sea más o sea menos, de seguro será endulzada con paz y contentamiento. Lo usual en los hombres es gastar sus energías en la búsqueda de este dulce estado, y lo hacen procurando aumentar sus posesiones; pero con el hombre de paciencia cristiana no es así, sino que valora mucho más la posesión en dulce calma de su hombre interior que toda posesión terrenal. Tal es la confesión de David: *"Tú diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abundaba su*

grano y su mosto” (Salmos4:7); Dios mismo ha de ser la forma y la esencia de nuestro consuelo, quietud y paz. Se logra transitando por la senda de la paciencia de Cristo, o lo que es lo mismo “tomar Su yugo.”

Ahora bien, te hacemos ver que en el camino de la paciencia se dan ocasiones que uno sea perdedor en asuntos materiales o de este mundo, en particular cuando te toque negociar con hombres injustos e inhumanos, pero aun cuando te arranquen la ropa, tú no tendrás pérdida, por el contrario en situaciones así el favor de Dios hacia ti se aumentará. No te sorprenda que la envidia, opresión y codicia del otro te opriman, aun así podrás ganar tu alma, y será para tu bien presente y eterno; un caso: *“Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien. Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios” (Jeremías 24:4-7); en tal caso, se paciente, porque la realidad es que Dios estaría mudándote a un estado de mayor bienestar. En otra ocasión se promete lo mismo por boca de otro profeta: “Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos” (Isaías 66:5). En breve: Que el Creyente guiado por la paciencia tiene la explícita promesa del Señor, de ser librado de la opresión y aflicciones.*

(3). ASALTOS CONTRA LA PACIENCIA

Para ganar nuestras almas en paciencia, es necesario velar cuidadosamente sobre las ocasiones de nerviosismo, ansiedad o agitación de nuestro temperamento. Esta agitación o ansia surge cuando deseamos algo, o tememos perder lo que nos pertenece, y el triunfo está fuera de nuestro poder o alcance. La idea de ser burlados o avergonzados nos altera, uno como que se ahoga, y la impaciencia presiona para que la dejes reinar. Trata de manipularte. Así que, no debemos darle ocasión aquellas cosas que son bajas en su naturaleza, o que contradigan nuestro buenos hábitos, y si por debilidad han entrado, combatirla hasta sacarla de nuestras mentes, en particular ojo contra cualquier raíz de amargura o resentimiento, ya que son como gasolina a la impaciencia. Son contrarios a la paciencia el egoísmo, la intolerancia, el dinero, seguridad carnal, y la imaginación.

El Egoísmo: En la obra de proteger la paciencia es conveniente examinar los sentimientos contrarios a ella. Esta Gracia se mueve en tres esferas: Constancia en buenas obras, aflicciones y esperanza, o lo opuesto a estas tres han de ser combatidas. Los opuestos serían carnalidad, vanidad y avaricia o humanismo. Un caso ilustra: *“Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mateo 16:22-23). La avaricia pone sus ojos en las cosas de puro humanismo, echando a un lado la gloria de Cristo. La reprensión del Señor Jesús salvó a Pedro de la avaricia. El enemigo le puso un pensamiento mundano que estimuló su impaciencia. Fue precipitado, no preguntó al Señor la razón de su muerte o no buscó consejo, el prejuicio hizo que viera la realidad distorsionada. Perdió el dominio de su alma.*

La Intolerancia: Es la inclinación de la mente natural hacia lo más fácil, de ahí que no pocos cristianos sean saltados con el deseo de hacer sólo amistad con aquellos que les son afines; eso parece bueno, pero tendería a estrechar la mente. Si Pablo hubiese dejado que eso se entrone en su cabeza, nunca habría salido de misionero; de manera que la afinidad no siempre es conveniente. Además que ninguna sociedad es así, más aun, que Dios se agrada más en la diversidad que en la uniformidad, y así hemos de sentir nosotros, además que en ningún sentido la uniformidad sea la condición del mundo. Cada ser humano es marcado con alguna peculiaridad que lo diferencia del otro, o que casi siempre expuestos a la irritabilidad o impaciencia. Lo usual o común no es la prosperidad, o que las cosas ocurran en pro de mi, o a mi favor. Óigalo: *“Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos” (Lucas 17:1)*; difícilmente pase un día, con razón o sin ella, que no venga algo que estimule la impaciencia. Peor aun, hay personas que pasan días enteros irritados. Para evitar las contrariedades hay que salir del mundo, pero si estás en el mundo no te faltarán, entonces tu mejor negocio sería cultivar la paciencia con el fin de ganar tu alma o que tu paz dependa de Dios en ti, y no de las cosas fuera de ti. Cito las palabras de Hugh Blair (Filadelfia, 1822): *La senda de la vida humana tiene cardos y espinas. El que pueda transitarla con paciencia y ecuanimidad, quien esté preparado para lo inesperado o accidental, es el único digno de ser llamado hombre. Cristo compró en la cruz esa paciencia con la cual ganarías tu alma.*

El Dinero y la Paciencia: Todo quien ame el dinero, difícilmente daría con agrado, y el agravante que se hace daño a sí mismo, ya que es privado del placer de la benevolencia. El dador alegre tiene un gozo doble, satisfacción por honrar a Cristo, y placer mental por el bien hecho al prójimo. Pero si el individuo es tacaño la idea de dar pone presión en su mente, y la perdería con facilidad. El ganar la mente en tales personas, si es que tiene alguna, es algo contrario a lo enseñado por nuestro Salvador, al sentenciar: *“Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35)*. Esto nos lleva afirmar que el tal es avaro, y la avaricia es idolatría. Este pecado y la impaciencia van de la mano. El amor al dinero es raíz de muchos males, o que tendrás contigo la raíz de la impaciencia y turbación mental. Alguien así fácilmente se afanaría, y difícilmente se apaciguaría. Como escribiera Samuel Wright: *“Será un esfuerzo en vano, que una persona poseída por un ídolo pretenda controlar su propia alma. Si el amor al dinero ha ganado el corazón, imposible dominar el alma”*.

La Seguridad Carnal: La seguridad de una persona puede ser en dos direcciones, en las criaturas o en Cristo. La carnal es fuera del Creador, o en nuestra capacidad o recursos. En tiempos de prosperidad es la fuente de intranquilidad, y con facilidad saca a uno de la posesión del alma. El brazo de los hombres es débil. Soy hombre o que no puedo darle sostén suficiente a mi corazón, cualquier adversidad fuera de uno, nos saca de nuestra entereza. El patriarca describe esta debilidad: *“Se apoderarán de él terrores como aguas; Torbellino lo arrebatará de noche. Le eleva el solano, y se va; Y tempestad lo arrebatará de su lugar” (Job 27:20-21)*; mientras más seguro y capaz un hombre se sienta en sí mismo, más lejos será lanzado de sí mismo cuando venga el torbellino. A diferencia del hombre sabio cuya seguridad está en Dios: *“El avisado ve el mal y se esconde; Más los simples pasan y reciben el daño” (Proverbios 22:3)*. El simple es crédulo y confía en él mismo. Mal negocio es la seguridad carnal, o presa fácil de la impaciencia.

Imaginación e Impaciencia: La función de esta facultad del alma es asistir el entendimiento y la voluntad, no dirigirlos, pero por nuestra naturaleza caída se ha hecho raíz de turbación mental, y peor aun, presa fácil del diablo. Es cierto que ella es asiento frecuente de placeres rectos y buenos, pero al mismo tiempo fuente de no pocos tormentos. Se levanta rápido y con fuerza, suele ser compañera de

la impaciencia. Los espíritus de impiedad gustan de esta debilidad para llevarnos a terribles tentaciones. Cuando Pedro oyó que el Señor Jesús iba a ser crucificado, la imaginación se le adelantó a su buen juicio y voluntad, le hizo ver perjuicio en su contra, se impacientó y el diablo le usó como instrumento para tentar a Cristo (*Mateo 16:21-22*). Multitudes pierden el buen juicio por seguir tras un tren de pensamientos infundados, que no tienen la aprobación de su raciocinio, ni de su corazón, sino pura imaginación. No son una ni dos las veces que perdemos el sueño por sentir que tenemos un cáncer, y luego el médico confirma que fue pura imaginación. Peor aun, nos sentimos condenados sin que Dios nunca nos lo haya dicho, sino que lo imaginamos. Los vientos de tal clase de imaginación suelen ser fuertes, penetrantes, gravosos, con facilidad hacen perder el control de la mente. Miles de personas hoy están endeudados, porque la imaginación los fascinó con prosperidad, se impacientaron, no midieron bien, y la tentación los atrapó. Tristemente perdieron el control de sus almas. Hoy no duermen.

De esa manera también no pocos hermanos son víctimas de una auto acusación constante, de amargo arrepentimiento, en lugar de ir al amor del Señor, de confiar en Cristo, y gozarse en su Dios y Salvador. Esta clase de imaginación no les permite conocer el amor y los planes de Dios con uno; un caso, los hijos de Israel cuando el Señor iba a mostrarles Su poder destruyendo gigantes enemigos, pero la imaginación los traicionó, se impacientaron y pecaron; diciendo: *“¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?”* (*Números 14:3*).

Hoy terminamos de ver la Naturaleza de la paciencia y sus dulces privilegios. Además, que debemos cuidarnos de cualquier resentimiento, ansiedad o nerviosismo. Vimos que son contrarios a la paciencia el egoísmo, la intolerancia, el amor al dinero, la seguridad carnal, y la imaginación.

APLICACIÓN

1. **Hermano:** Toda dadiva venida de Dios hacia ti, han de ser probadas. Cristo y Sus discípulos lo repiten una y otra vez: *“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”*. De manera que si estos términos no son de tu agrado, sólo te quedaría dejar el camino Cristiano, pero si tu corazón está amarrado en heredar gloria eterna, entonces conténtate en tomar la senda de la paciencia, aunque en este mundo tengas pérdidas. Solemnemente te recuerdo, que nada es tan querido y difícil que experimentar ese sentido de que seguro uno va hacia el Cielo, y eso se siembra en el camino de la paciencia. Cuídate, pues, de los engaños del egoísmo, de la intolerancia, del dinero y la imaginación. Por tanto; No te impacientes cuando Dios te niegue un deseo, porque algo mejor hay reservado para luego.
2. **Hermano:** La paciencia tiene poderosa influencia sobre tu cristianismo. Es fácil ver bondad en el dinero, honra y placeres terrenales, pero es sumamente duro ver deleite en el Paraíso prometido. La mente natural no puede ver la indignidad de las criaturas. Se necesita un alto grado de fe para ver las cosas con mente espiritual. Sabemos lo que es vivir con nuestros cinco sentidos, pero vivir por fe es una práctica escasa. Es, pues, muy difícil no confiar en uno mismo. Somos adictos a la gratificación de nuestra carne. Hay un peligro latente contra la virtud de esperar en Dios. Y será la paciencia lo que eficazmente te ayudará; óyelo: *“Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová”* (*Lamentaciones 3:26*). Cuando puedas esperar y esperar; poderosamente asegurarás tu obediencia.

3. Amigo: Es necesario conocer a Cristo antes de poder seguirlo. Hasta que tú no vengas a Cristo la paz no puede venir a ti. Esperar en Cristo y la paz son inseparables; donde está uno también el otro. Todas las obras religiosas sin Cristo no producen de ningún modo la paz. Tu método no ha funcionado, no produce paz, necesitas la ayuda de Cristo. De continuo tú quieres la paz, la busca, pero no viene a ti. Te alivia por un tiempo, pero vuelven los mismos problemas. El camino de fe es el único camino que puedes obtener la paz. El cuerpo descansa en la cama, pero tu alma sólo puede descansar en Cristo. Hay una sensación de tranquilidad que da al viajero sólo cuando está en su propia casa, el alma sólo tiene paz en las Manos de su Redentor.

Te repito: Es necesario conocer a Cristo antes de poder confiarle, y beneficiarte de sus bondades; esto que te he dicho es más que suficiente de Quien El es, y lo que puede y quiere hacer por ti. Por tanto: Invoca con una oración Su Nombre y serás salvo.